



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
1 de septiembre de 2020  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 31 de agosto de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa ofrecida por el Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania (en nombre de Bélgica y Alemania), Indonesia, el Níger, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la situación en Oriente Medio (Siria) convocada el jueves 27 de agosto de 2020. Los representantes de la República Árabe Siria y Turquía también formularon una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/273), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dian Triansyah **Djani**  
Presidente del Consejo de Seguridad



## Anexo I

### **Declaración del Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Ramesh Rajasingham**

Hoy me centraré en cinco cuestiones: en primer lugar, el brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus repercusiones en los servicios de salud; en segundo lugar, la crisis económica; en tercer lugar, la protección de los civiles; en cuarto lugar, el acceso humanitario, que es esencial para nuestras operaciones; y, en quinto lugar, el apoyo que los organismos humanitarios han estado prestando a la población en toda Siria.

En su exposición informativa al Consejo de Seguridad el mes pasado, el Secretario General Adjunto Lowcock (S/2020/758, anexo I) advirtió que el hecho de que en Siria se haya realizado un número muy escaso de pruebas para detectar la COVID-19 enmascara el alcance real del brote. Los informes sobre centros de atención de la salud desbordados y el aumento del número de notificaciones de defunción y entierros parecen indicar que los casos reales superan con creces las cifras oficiales. Lo que las cifras oficiales muestran es que la transmisión a nivel de las comunidades está muy extendida. En la mayoría de los 2.440 casos confirmados por el Ministerio de Salud de Siria no es posible hacer el rastreo hasta una fuente conocida.

El aumento del número de pacientes está aumentando la presión sobre el frágil sistema de salud. Muchas personas son reacias a buscar atención en centros médicos, lo que hace más complicado su tratamiento cuando llegan. Los trabajadores de la salud siguen careciendo de suficiente equipo de protección personal y de los suministros correspondientes. Varios centros de salud han suspendido sus operaciones debido a problemas de capacidad y a que miembros del personal se han infectado con el virus. Algunos de esos centros se encuentran en zonas que ya están entre las más desatendidas en lo que respecta a la atención de la salud.

En el campamento de Al-Hol, en el noreste de Siria, 12 centros de salud tuvieron que suspender sus operaciones este mes debido a que el personal se infectó y tuvo que aislarse, o debido a la falta de equipo de protección personal. Con posterioridad los dos hospitales de campaña del campamento reanudaron sus operaciones. La prestación sostenida de servicios de salud en Al-Hol, donde la población ya es considerada muy vulnerable, es crítica. Entre el 6 y el 10 de agosto, ocho niños menores de cinco años fallecieron en el campamento debido a problemas de salud diversos.

Me uno al Coordinador de Asuntos Humanitarios para Siria, Imran Riza, para denunciar alarmado estas muertes y afirmar que ningún niño debe ser obligado a vivir en las difíciles y potencialmente peligrosas condiciones del campamento de Al-Hol. De las 65.000 personas que residen en Al-Hol, la mayoría, 35.000, son niños menores de cinco años.

La Organización Mundial de la Salud encabeza una misión técnica interinstitucional que esta semana está visitando Al-Hol para estudiar la manera de mejorar la cobertura sanitaria en el campamento a pesar de los inmensos problemas que plantea la COVID-19 y de la grave escasez de personal y suministros, una afectación que ya existía antes de la pandemia. Al-Hol también se ha visto afectado por nuevas interrupciones en el suministro de agua desde la estación de Aluk ocurridas durante el mes pasado. El suministro de agua desde Aluk se ha interrumpido al menos 13 veces este año, lo que ha afectado a unos 460.000 civiles en la provincia de Al-Hasaka.

El 22 de agosto se reanudó el suministro de energía desde la presa de Tishrin a las centrales eléctricas de Mabrouka y Darbasiyah, después de lo cual nueve de los 34 pozos de Aluk comenzaron a bombear agua. Los equipos técnicos pudieron

llevar a cabo reparaciones esenciales en la central el 25 de agosto, pero debido a la baja capacidad de bombeo y a una nueva interrupción ocurrida el mismo día 25, el agua aún no ha llegado a Al-Hasaka. En respuesta a la escasez de agua, los asociados humanitarios han estado suministrando a la zona unos 2.500 metros cúbicos de agua diarios. Sin embargo, esa no es una solución suficiente ni sostenible. Hago hincapié en que, en virtud del derecho internacional humanitario, las partes en el conflicto están obligadas a no inutilizar infraestructura, como las instalaciones de agua, que son indispensables para la supervivencia de la población civil.

La segunda cuestión que deseo abordar hoy día es la relacionada con las consecuencias humanitarias de la crisis económica. La libra siria se ha estabilizado desde que en junio registró la tasa de cambio informal más baja de la historia. Esto también ha reducido la inflación alimentaria. Los precios de los alimentos siguen subiendo, pero ahora lo hacen a un ritmo mucho más lento. El precio promedio de la canasta nacional de alimentos de referencia del Programa Mundial de Alimentos aumentó un 3 % de junio a julio, tras haber aumentado un 48 % de mayo a junio. Estos son todavía niveles sin precedentes; pues los precios actuales de los alimentos son más del doble del nivel de los precios que se registraron durante el alza anterior, en el momento más crítico de la crisis, en 2016.

Una de las consecuencias de la COVID-19 en Siria ha sido la interrupción de algunas cadenas de suministro comercial. Las cadenas de suministro comercial también pueden sufrir afectaciones de diverso grado debido a la explosión que tuvo lugar en el puerto de Beirut. Permítaseme sumarme a las condolencias expresadas por el Secretario General a las familias y los seres queridos de las víctimas de este horrible suceso, así como para desear una recuperación plena a los cuantiosos miles de heridos, muchos de los cuales eran refugiados sirios que habían sido acogidos con gran generosidad por el pueblo libanés.

Mi tercer punto es la protección de los civiles. En buena medida se mantiene el alto el fuego en el noroeste, pero difícilmente esa sea la opinión de los civiles que se encuentran en las zonas de primera línea. La intensidad de las hostilidades en el noroeste aumentó durante julio y agosto, y fuentes locales informan de una intensificación de los bombardeos en las zonas de primera línea en la parte sur de la provincia de Idlib, el norte de las provincias de Latakia y Hama y el occidente de la provincia de Alepo.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró por lo menos 10 muertes de civiles, incluidos 3 niños, como resultado de ataques terrestres y aéreos en la “zona de distensión” en junio y julio. Otros 30 civiles, entre ellos 10 niños, resultaron heridos en ese período. Deseo recordar que, de conformidad con el derecho internacional humanitario, todas las partes en los conflictos armados están permanentemente obligadas a tener el cuidado de no dañar a los civiles.

La contaminación de grandes zonas de Siria con explosivos peligrosos se suma al espantoso costo humano que ya tienen los enfrentamientos activos. Todos los meses somos testigos de una inacabable sucesión de bajas civiles, a menudo niños que mueren o resultan heridos cuando juegan o hurgan entre los escombros.

El 12 de agosto, un grupo de unas 70 personas, incluidas familias con niños, entró en una zona contaminada con restos explosivos en la zona de Nobbol y Zahraa, en los alrededores de Alepo. Esas personas provocaron explosiones que, a su vez, atrajeron el fuego de los agentes armados de la zona. Aunque se han recuperado algunos cuerpos de las víctimas, no está claro cuántos murieron. El grupo viajaba con contrabandistas locales, un mercado que se ha visto impulsado por la recesión económica y el deterioro de la situación de la seguridad en el sur, junto con otros factores que empujan a familias cada vez más desesperadas a correr riesgos extremos.

El siguiente aspecto al que me referiré es el acceso. El 28 de julio, se envió una entrega humanitaria de las Naciones Unidas a la zona rural al norte de Alepo a través del paso fronterizo de Bab al-Hawa. Esta fue la primera entrega de ese tipo desde la aprobación de la resolución 2533 (2020). El convoy tardó 11 horas en llegar a su destino, Al-Bab, después de múltiples demoras causadas por la falta de aprobaciones de las diversas partes, así como por las malas condiciones de la carretera. El tiempo de viaje a Al-Bab desde el paso de Bab al-Salam habría sido de aproximadamente dos horas. También se retrasó una entrega posterior que se envió el 21 de agosto.

Como señala el Secretario General en su último informe sobre Siria (S/2020/813), que los miembros recibieron la semana pasada, se previeron esos obstáculos, lo que ha hecho que la respuesta humanitaria sea más costosa y menos oportuna, corra mayores riesgos y resulte, en última instancia, menos eficaz. Los organismos de las Naciones Unidas están trabajando para mitigar el efecto de la reducción a un solo paso fronterizo autorizado. Es necesario ampliar la capacidad del resto de los pasos autorizados en Bab al-Hawa, así como la capacidad de los puntos de paso dentro de Siria.

Habrá que terminar importantes obras de carretera antes de que llegue el invierno. También se está colaborando con las partes sobre el terreno para garantizar que las entregas humanitarias puedan pasar sin obstáculos entre Idlib y el norte de Alepo.

Desde Siria, una misión interinstitucional de las Naciones Unidas visitó las ciudades de Jan Shaijun y Khuwayn al-kabir en la zona rural al sur de Idlib el 28 de julio. Hace un año, las fuerzas del Gobierno recuperaron esas zonas. La misión constató que la infraestructura civil estaba gravemente dañada y que faltaban servicios básicos. Menos de 300 familias han regresado. Se está trabajando en la elaboración de un plan de respuesta basado en las necesidades identificadas por la misión.

En cuanto a Al-Rukban, la operación humanitaria ha permanecido sin acceso a las 12.000 personas del campamento desde septiembre de 2019. Solo unos pocos camioneros locales han podido entregar esporádicamente productos básicos a través de rutas informales, y el campamento sigue sin acceso a los servicios médicos. La situación humanitaria ha empeorado considerablemente como resultado de ello. Otras 576 personas se han marchado de Al-Rukban desde marzo. Se necesita el apoyo de todas las partes para ayudar a los que aún quieren marcharse. Es necesario encontrar soluciones sostenibles para todos los que se quedan. Es fundamental que se permita a los agentes humanitarios acceso al campamento para prestar asistencia vital a los civiles que la necesitan.

Permítaseme concluir con una información actualizada sobre la asistencia que estamos prestando a la población civil en toda Siria. En la primera mitad del año, las operaciones humanitarias llegaron a alcanzar un promedio de 7,2 millones de personas en todo el país cada mes. Se llevaron a cabo más de 12 millones de procedimientos médicos y se ofrecieron 5,4 millones de tratamientos. Unos 3 millones de personas recibieron apoyo de protección, como servicios de protección infantil, servicios de apoyo relacionados con la violencia de género y apoyo a las actividades relativas a las minas.

La asistencia alimentaria llegó a un promedio de 5,4 millones de personas cada mes y, a partir de julio, se está ampliando para llegar a las personas vulnerables en los centros de cuarentena de la COVID-19. Esa asistencia es aún más importante ya que sigue aumentando la inseguridad alimentaria en Siria. Hay que sostenerla.

En su exposición informativa al Consejo el mes pasado, el Secretario General Adjunto Lowcock destacó las generosas promesas hechas en la cuarta conferencia de Bruselas, celebrada en junio. Sin esas contribuciones, no podríamos ayudar a la población en toda Siria. Como él, insto a otros donantes a que contribuyan y compartan de manera más equitativa la carga financiera.

## Anexo II

### **Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

Agradezco al Subsecretario General Interino Rajasingham su exposición informativa y doy la bienvenida a la reunión al Representante Permanente de Siria.

Después de escuchar atentamente la exposición informativa y de leer el informe del Secretario General (S/2020/813), debo decir que tenemos muchos motivos para estar preocupados. La situación económica de Siria es sumamente frágil, y la comunidad internacional debe apoyar al Gobierno de Siria para revitalizar la economía. Reconocemos que el Gobierno de Siria ha realizado esfuerzos encomiables para mejorar los medios de vida del pueblo sirio, entre ellos, la aplicación de la reforma agrícola, la ayuda a las pequeñas empresas, la facilitación del transporte interprovincial y la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de Siria con medidas y asistencia concretas. Además, debe apoyar a Siria en la defensa de su soberanía y en la gestión de sus propios recursos naturales. Los campos petrolíferos de Siria pertenecen al pueblo sirio y no pueden ser objeto de saqueo extranjero ilegal.

Años de sanciones unilaterales han causado enormes dificultades al pueblo sirio, y se deben levantar esas sanciones de inmediato. Las medidas coercitivas unilaterales están afectando la economía siria, destruyendo los medios de vida de los civiles y socavando la capacidad de Siria para responder a la COVID-19. El Secretario General, su Enviado Especial y el Secretario General Adjunto Lowcock han pedido en reiteradas ocasiones que se levanten las sanciones.

China insta encarecidamente a los Estados Unidos a que respondan con dinamismo a esos llamamientos urgentes y levanten sin demora las sanciones unilaterales. La Secretaría y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios deberían prestar gran atención a esa cuestión, fortalecer la investigación y el análisis a ese respecto e informar al Consejo de Seguridad.

Pedimos a todas las partes interesadas, sobre todo a los organismos de las Naciones Unidas, que aumenten su contribución y coordinación de las operaciones humanitarias en Siria.

Acogemos con satisfacción los recientes logros en las operaciones humanitarias translineales. Se han realizado misiones desde Damasco al nordeste y al noroeste. Pedimos a las Naciones Unidas que sigan fortaleciendo la cooperación con el Gobierno de Siria y que aumenten las operaciones translineales en combinación con las entregas translineales. Se alienta a los países donantes a que cumplan cuanto antes con sus compromisos de asistencia a Siria. Esa asistencia no debe ir acompañada de condiciones previas ni utilizarse como instrumento para promover una agenda política o ejercer presión sobre el Gobierno de Siria.

Es preocupante que se haya interrumpido el abastecimiento de agua de la estación de Aluk, afectando a 460.000 personas. Hay que garantizar la neutralidad de la infraestructura civil.

No se puede pasar por alto la evolución de la pandemia de COVID-19 en Siria. Se deben establecer medidas enérgicas, y mayor asistencia. El Gobierno de Siria ha adoptado medidas decisivas en muchas esferas para reducir el riesgo de transmisión pública y salvar vidas. Es necesario que la comunidad internacional apoye esos esfuerzos.

Nos complace saber que las Naciones Unidas han creado 112 equipos de respuesta rápida y que la Organización Mundial de la Salud ha apoyado la formación especializada de 432 personas. China ya ha entregado dos lotes de suministros médicos

a Siria. La semana pasada, proporcionamos equipo médico especializado a hospitales infantiles en Siria. Seguiremos prestando la asistencia necesaria al pueblo sirio.

La situación de la seguridad en Siria merece atención especial. La comunidad internacional debe seguir apoyando a Siria en la lucha contra el terrorismo, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Desde principios de 2020, se ha producido en Siria un considerable aumento de los ataques perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Hace poco, los artefactos explosivos improvisados y las explosiones de las minas han causado un gran número de bajas. Muchos incidentes pueden atribuirse a grupos terroristas designados. Nos preocupa que un gasoducto en los suburbios de Damasco haya sido atacado, lo que ocasionó un apagón en toda Siria el lunes. La lucha contra el terrorismo es una batalla que se viene librando y una tarea a largo plazo. Un alto el fuego no debe significar el desencadenamiento de actividades terroristas. La comunidad internacional debe mantenerse alerta y adoptar normas unificadas para combatir el terrorismo, incluso en Siria.

En cuanto al proceso político, permítaseme reiterar el firme apoyo de China al proceso político dirigido y protagonizado por los sirios. Se debe respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

Nos complace saber que hoy se reanuda la tercera reunión del Comité Constitucional. Esperamos que la reunión sea fructífera.

China rechaza las acusaciones infundadas de los Estados Unidos. Esa propaganda política y esas mentiras flagrantes se han convertido en un cliché en las declaraciones de los Estados Unidos. Si a los Estados Unidos les preocupara realmente la situación humanitaria en Siria, en lugar de culpar a otros podrían hacer muchas cosas, como levantar las sanciones unilaterales. Insto encarecidamente a los Estados Unidos a que dejen de politizar la cuestión humanitaria siria y a que plasmen sus palabras en hechos.



## Anexo III

### **Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Agradezco al Sr. Ramesh Rajasingham su exposición informativa. Por su conducto, damos las gracias una vez más a todos los trabajadores humanitarios, voluntarios y organizaciones locales. Siguen saliendo cada día para atender las necesidades del pueblo sirio en las circunstancias más impensables.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) cobra una dimensión diferente en los países afectados por conflictos. Todos estamos conmocionados y afectados por los efectos de esta situación sin precedentes. Sin embargo, debemos reconocer que en contextos como el de la República Árabe Siria hay aspectos profundos y prolongados que contribuyen a un entorno muy complicado. La limitada capacidad del país para hacer pruebas, el colapso del sistema de atención sanitaria y el aumento de los entierros y los certificados de defunción podrían estar reflejando una situación muy diferente de la que dan a entender las cifras. Encomiamos los esfuerzos, impulsados por la Organización Mundial de la Salud en apoyo de las autoridades sanitarias nacionales, por aumentar la capacidad general de Siria para hacer frente a la pandemia y responder a ella.

Seguimos estando sumamente preocupados por los niveles de inseguridad alimentaria en el país. Nos alegramos de que la explosión en el puerto de Beirut no repercuta en la prestación de asistencia alimentaria dirigida por el Programa Mundial de Alimentos.

Sin embargo, nos preocupa que la situación en el noroeste, por ejemplo, donde 2 millones de personas podrían padecer inseguridad alimentaria, pueda deteriorarse aún más debido a la difícil situación económica y a la posibilidad siempre presente de que aumenten las hostilidades. Por lo tanto, reiteramos que el acceso humanitario debe mantenerse y facilitarse a fin de proporcionar asistencia alimentaria de emergencia y evitar más daños.

En ese mismo sentido, queríamos destacar algo que el Sr. Rajasingham ya ha mencionado, a saber, que debido al cierre del cruce de Bab al-Salam, la asistencia humanitaria en el noroeste se ha vuelto más costosa, más arriesgada y menos oportuna. Esto es realmente preocupante y vergonzoso.

Por otro lado, en el noreste, si bien hasta cierto punto ha habido un acceso translineal, seguimos atentos a la brecha que ha creado el cierre de Al-Yarubiya. Las cifras hablan por sí mismas, y estamos viendo más casos de COVID-19 en el noreste que en el noroeste. A ese respecto, hacemos hincapié en el imperativo humanitario de recurrir a los medios más eficientes y eficaces para prestar asistencia imparcial basada en las necesidades a la población del noreste.

Para concluir, nosotros, el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional, solo podremos apoyar al pueblo sirio en estas circunstancias si renovamos nuestro sentido de la humanidad y la solidaridad. La voluntad política es necesaria ahora más que nunca para poner fin a los sufrimientos que padecen los sirios. Por lo tanto, la solución política de este conflicto debe ser la máxima prioridad de todas las partes interesadas. La asistencia humanitaria no sustituye ni debe sustituir nuestra responsabilidad compartida con ese fin.

Estamos viviendo tiempos sin precedentes de miedo, sufrimiento, indiferencia e incertidumbre. Hagamos lo posible para que todos los interesados se adhieran a un alto el fuego nacional, faciliten el acceso humanitario, pongan en libertad a los detenidos y secuestrados, aporten información sobre las personas desaparecidas a sus familiares y trabajen con determinación para hacer realidad las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. Es necesario que los niños y los maestros vuelvan a la escuela en condiciones de seguridad. Es preciso que se respete a los hospitales, las escuelas y otras infraestructuras críticas, proteger a los civiles de los daños, la inseguridad alimentaria, las enfermedades y la violencia, y garantizar el acceso humanitario. Sobre todo, en medio de una pandemia mortal, necesitamos ser capaces de ver la realidad y prevenir un resultado catastrófico.

## Anexo IV

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de Estonia ante las Naciones Unidas, Gert Auväärt**

Agradecemos al Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios, Sr. Rajasingham, su exposición informativa. También damos las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a su personal, que actualmente presta ayuda a 7,2 millones de personas en Siria.

Lamentablemente, la inestabilidad generalizada sigue socavando esa enorme respuesta humanitaria. Según el informe del Secretario General (S/2020/813), las violaciones del acuerdo de alto el fuego de Idlib han aumentado y los grupos armados extremistas siguen atacando a las patrullas conjuntas turco-rusas.

Además, las zonas controladas por el régimen en las partes meridionales de Siria siguen sufriendo constantemente secuestros y represión. Estonia exige la liberación de todas las personas detenidas arbitrariamente, en particular las mujeres y los niños.

La frágil situación de seguridad va unida al brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En toda Siria, al menos 2.500 personas han contraído el virus. Dado que el porcentaje de la población que se hace la prueba sigue siendo bajo, el número real de infecciones es probablemente mucho mayor.

Cabe señalar que la COVID-19 ya ha afectado directamente el proceso político sirio, ya que las conversaciones del Comité Constitucional se aplazaron después de que esta semana se diagnosticaran tres casos entre los miembros del Comité en Ginebra.

Por otro lado, dentro de Siria, las personas que viven en campamentos de desplazados internos superpoblados son las más vulnerables al virus. Estonia pide a todas las partes que permitan el acceso humanitario sin trabas a esas zonas.

Para responder a nuestros colegas ruso y chino sobre la cuestión de las sanciones, repito una vez más que no hay absolutamente ninguna prueba de que las sanciones de la Unión Europea estén obstaculizando la respuesta humanitaria en Siria. Los alimentos, los bienes esenciales y los suministros médicos no están sujetos a las medidas restrictivas de la Unión Europea. Las sanciones se han impuesto únicamente a determinadas personas que apoyan al régimen sirio.

Como tal, tras nueve años de guerra, el régimen sirio es el principal responsable del deterioro de la situación humanitaria. Las conclusiones de la junta de investigación del Secretario General así lo dieron a entender este año, al igual que otras investigaciones independientes realizadas a lo largo de esta guerra tan larga y bien documentada.



**Anexo V****Declaración del Coordinador Político Adjunto de la Misión Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Wadid Benaabou**

[Original: francés]

Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su exposición informativa. Como señaló, la pandemia de enfermedad por coronavirus sigue propagándose, incluso en el noroeste y el noreste. Sabemos que la realidad de la pandemia es probablemente aún más alarmante que las cifras que citó, ya que la capacidad de hacer pruebas es muy baja.

En ese contexto, es más esencial que nunca que haya un cese inmediato de las hostilidades y una pausa humanitaria, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2532 (2020) y los llamamientos del Secretario General y su Enviado Especial. Es especialmente necesario porque la tregua en el noroeste sigue siendo frágil.

No podemos dejar de insistir en que el respeto del derecho internacional humanitario es una obligación que incumbe a todas las partes. Pienso, en particular, en la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como en la infraestructura civil. Francia seguirá apoyando firmemente todos los esfuerzos encaminados a prevenir y castigar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Nuestra prioridad colectiva en el día de hoy radica en responder a la emergencia y en satisfacer las necesidades humanitarias cada vez mayores no solo en Siria, sino también en el Líbano, donde las necesidades de los refugiados sirios y las comunidades de acogida se ven exacerbadas por los acontecimientos recientes. Debe ponerse fin a la instrumentalización de la asistencia humanitaria. Todas las partes, en particular el régimen sirio, deben garantizar el acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las personas que necesitan asistencia.

Francia lamenta que se haya cerrado el paso fronterizo de Bab al-Salam y la falta de consenso en el Consejo en torno a la reapertura del paso fronterizo de Al-Yarubiya, en un momento en que la propagación de la pandemia y el empeoramiento de la inseguridad alimentaria hacen que la entrega de ayuda al nordeste y al noroeste sea aún más esencial. Sin embargo, no podemos ignorar las consecuencias de la aprobación de la resolución 2533 (2020): las operaciones humanitarias en el noroeste son en la actualidad más costosas, conllevan un mayor riesgo y se ajustan menos a los plazos previstos.

Para concluir, solo una solución política acorde con la resolución 2254 (2015) pondrá fin a la tragedia humanitaria y aportará una estabilidad duradera al país. Mientras no se ponga en marcha un proceso político digno de crédito, Francia y la Unión Europea no financiarán la reconstrucción. Por último, el Consejo conoce nuestra postura en relación con el levantamiento de las sanciones y la normalización. No ha variado.

## Anexo VI

### **Declaración de la Misión Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas**

Pronuncio esta declaración en nombre de Alemania y Bélgica, los corredactores humanitarios. Quisiéramos dar las gracias al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por su exposición informativa.

En julio, la Sra. Amany Qaddour, ponente que representaba a la sociedad civil, nos pidió a los miembros del Consejo de Seguridad que compartiéramos el riesgo al que están expuestos los trabajadores que prestan asistencia humanitaria —el riesgo de desplazamiento, la violencia, la inseguridad y, cabe añadir, las enfermedades infecciosas— y que no nos limitáramos a señalar que han afectado solo a quienes ya han sufrido tanto y en numerosos casos han sacrificado la vida en el proceso (S/2020/758, anexo II). Hace una semana recordamos a estas víctimas en el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria. Lamentablemente, Siria encabeza la lista de los lugares más mortíferos para los trabajadores humanitarios.

Nos inclinamos ante quienes dieron la vida en cumplimiento de sus obligaciones humanitarias, pero ¿acaso acatamos la recomendación de la Sra. Qaddour? ¿Cumplimos con las expectativas humanitarias, por ejemplo, entregando la ayuda por las rutas más directas?

En su último informe bimestral, el Secretario General realizó una primera evaluación de las consecuencias del cierre de Bab al-Salam:

“La primera entrega de ayuda transfronteriza enviada al norte de Alepo a través de Bab al-Hawa con arreglo a la nueva resolución enfrentó los obstáculos previstos, lo que ha hecho que la respuesta humanitaria sea más costosa y menos oportuna, corra mayores riesgos y resulte, en última instancia, menos eficaz”. (S/2020/813, párr. 51)

En este primer convoy, solo siete camiones se libraron de las repercusiones de las actividades de combate y de las duras condiciones invernales que afectaron a las pésimas carreteras. Los almacenes siguen repletos porque se había almacenado suficiente inventario de antemano, pero esa situación variará. El número de camiones deberá incrementarse significativamente y los desafíos y riesgos aumentarán aún más. El número de sirios que necesitan asistencia humanitaria y protección está aumentando.

Los años de guerra, la mala gestión y la opresión, ahora exacerbados por la crisis económica del vecino Líbano, han agravado la crisis económica de Siria. Ello ha provocado que otros 1,4 millones de personas hayan sufrido inseguridad alimentaria en los últimos seis meses, mientras que, según las estimaciones más recientes, se calcula que otros 2 millones corren el riesgo de padecer inseguridad alimentaria; el número total podría superar pronto los 11 millones.

Además, la propagación de la enfermedad por coronavirus en todo el país está aumentando exponencialmente. La capacidad para realizar pruebas sigue siendo muy reducida, por lo que la mayoría de los casos podrían pasar inadvertidos. Es posible que los números que nos comunican supongan solo la punta del iceberg. La destrucción de las instalaciones sanitarias y la escasez de trabajadores sanitarios ponen en peligro toda respuesta.

Todo ello indica que se necesita aumentar —y no disminuir— el acceso humanitario, en la actualidad y en el futuro. Los países que ejercieron presión en contra del acceso transfronterizo deben colaborar activamente para mejorar el acceso translineal. Se necesita urgentemente un acceso integral, seguro y sin obstáculos, y no solo una única entrega ingente a través de rutas costosas y para cuyo recorrido se

necesite mucho tiempo, como las de Erbil-Damasco-Al-Qamishli. Lo que se requiere es distribuir la ayuda a todas las personas y centros de atención de la salud, y no que el régimen decida quién es digno de recibir ayuda y quién no.

Tenemos que reconocer que, a finales de agosto de 2020, la asistencia translineal al noroeste aún no funciona y que muchos centros de salud del nordeste siguen careciendo de la mayoría de los productos básicos.

Como corredactores sobre la ayuda humanitaria, hacemos hincapié una vez más en que el cierre de Al-Yarubiya en enero y el cierre de Bab al-Salam el mes pasado chocan con la lógica humanitaria. Hemos presionado todo lo posible para encontrar una solución basada en el imperativo humanitario y para mantener esos cruces abiertos. La carga de la responsabilidad recae en los países que han limitado sistemáticamente el acceso humanitario a través de la modalidad transfronteriza. Esperamos que hayan escuchado atentamente cuáles serían las consecuencias que acaba de describir la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Esperamos que también traten de contribuir a mitigar la repercusión humanitaria derivada del cierre de tales cruces.

La estación de abastecimiento de agua de Aluk es otro ejemplo de cómo se ignoran los argumentos humanitarios. Ramesh Rajasingham acaba de exponer cuáles son los últimos problemas. Simplemente no hay excusa alguna para denegar el acceso al agua a millones de hombres, mujeres y niños, y que ello se haya hecho durante los calurosos meses estivos y en medio de una pandemia resulta aún más inhumano. Hacemos un llamamiento a todas las partes responsables para que hallen una solución sostenible y garanticen un suministro constante de agua para la región.

Lamentablemente, continúan los problemas de protección no solo para quienes están detenidos arbitrariamente o siguen desaparecidos, sino también para quienes han sido víctimas de ataques aéreos o terrestres. Las cifras han aumentado considerablemente en los últimos meses. Exhortamos a todas las partes a que actúen con suma moderación y a que consideren las repercusiones humanitarias de las acciones militares. Condenamos los ataques recientes de los grupos terroristas. Permítaseme subrayar una vez más que toda respuesta debe ajustarse a las obligaciones derivadas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Por último, quisiera señalar que solo a través de un acuerdo político conforme a la resolución 2254 (2015) se podrá reencarrilar a Siria hacia la senda de la paz. Por consiguiente, las noticias de esta mañana de que las conversaciones en Ginebra podrían reanudarse son muy positivas.

## Anexo VII

### **Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani**

Damos las gracias al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por sus actualizaciones sobre la situación humanitaria en Siria.

Habida cuenta de que hay más de 11 millones de personas que ya requieren asistencia humanitaria, a mi delegación le preocupa sobremanera el aumento de los sufrimientos del pueblo sirio a consecuencia de la fragilidad económica y de la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), en particular de los diversos conflictos en algunas zonas del país, como se señala en el informe del Secretario General (S/2020/813).

A mi delegación también le sigue alarmando el creciente número de personas en Siria que carecen de seguridad alimentaria.

Es fundamental dar una respuesta humanitaria específica y sostenida para hacer frente a esos desafíos. Nos complace que, pese a las difíciles circunstancias, las Naciones Unidas sigan prestando asistencia humanitaria en toda Siria. Es importante que la asistencia satisfaga las necesidades prioritarias de la población.

Permítaseme hacer hincapié en las siguientes observaciones.

En primer lugar, en lo que respecta a la importancia del acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas, instamos a todas las partes pertinentes a que adopten todas las medidas apropiadas para facilitar rápidamente la prestación de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad y sin trabas a todos los civiles que la necesiten.

Mi delegación toma nota del informe del Secretario General relativo a la primera entrega de ayuda transfronteriza en virtud de la resolución 2533 (2020), cuyas operaciones se han tornado más costosas, menos puntuales y más arriesgadas. Indonesia aprecia los esfuerzos en curso orientados a asegurar que esas operaciones sigan realizándose con un impacto mínimo en el pueblo sirio y espera recibir más detalles e información sobre esta cuestión. Asimismo, queremos alentar a las partes principales, en particular las autoridades sirias y los organismos de las Naciones Unidas, a que mantengan y fortalezcan su coordinación a fin de aumentar las entregas translineales.

En segundo lugar, con respecto a la estación hídrica de Aluk, mi delegación desea abordar específicamente este asunto, ya que la estación, que abastece de agua a casi medio millón de civiles, ha interrumpido su servicio en numerosas ocasiones. La población de la provincia de Al-Hasaka, incluidas las personas que viven en el campamento de Al-Hol, se enfrentan permanentemente a una importante crisis hídrica. La grave escasez de agua que experimentan esas comunidades vulnerables, sumada a la amenaza de un brote de COVID-19, es realmente preocupante. Felicitamos a las Naciones Unidas y a sus asociados por los esfuerzos emprendidos para abordar esta cuestión y ampliar el transporte de agua en camiones. Sin embargo, es fundamental asegurar una solución sostenible y a largo plazo para este problema. Indonesia alienta a las Naciones Unidas a que sigan abogando por un acuerdo sostenible entre todas las partes pertinentes sobre la facilitación del acceso al agua como servicio básico, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, mi delegación insta a todas las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a toda forma de violencia. Hemos insistido en ello una y otra vez. Todas las partes en el conflicto deben respetar el acuerdo de alto el fuego y hacer cuanto esté en su mano para proteger a los civiles. Las frágiles condiciones humanitarias de Siria no deberían verse agravadas por nuevas hostilidades. La comunidad internacional debe recurrir a todos los esfuerzos para ayudar al pueblo sirio y evitar otra tragedia humanitaria. Millones de sirios ya no pueden soportar más devastación ni más sufrimiento.

Antes de concluir, en cuanto al Comité Constitucional, mi delegación toma nota con satisfacción de la reanudación del tercer período de sesiones del Comité en Ginebra. Quisiéramos manifestar nuestro apoyo a todos los miembros del Comité y al Enviado Especial Pedersen, y les deseamos todo lo mejor en el avance de las deliberaciones.

## Anexo VIII

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto del Níger ante las Naciones Unidas, Niandou Aougi**

Doy las gracias al Sr. Ramesh Rajasingham por su exposición informativa. Asimismo, doy una calurosa bienvenida al representante de Siria.

La situación humanitaria de Siria sigue siendo grave, y es necesario intensificar las medidas para aliviar las penurias que millones de sirios vienen sufriendo desde hace casi diez años. Un decenio de guerra, el hundimiento de la economía y los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han complicado aún más las ya precarias condiciones de vida de muchos sirios. A este respecto, permítaseme referirme a las cuestiones siguientes.

En primer lugar, encomiamos los esfuerzos del Gobierno sirio por seguir colaborando con las Naciones Unidas y con otras organizaciones en la lucha contra la propagación de la pandemia y en la prestación de asistencia humanitaria. Mi delegación se hace eco del llamamiento del Secretario General a las partes para que permitan y faciliten el tránsito rápido y sin trabas del socorro humanitario imparcial para todos los civiles necesitados, dondequiera que se encuentren.

En segundo lugar, mi delegación sigue preocupada por el reciente aumento de las hostilidades a pesar del acuerdo de alto el fuego entre Turquía y Rusia. Reiteramos el llamamiento del Secretario General y de su Enviado Especial para que se establezca un alto el fuego inmediato de alcance nacional en Siria y se haga un esfuerzo máximo para luchar contra la pandemia.

No obstante, mi delegación desea subrayar que el llamamiento en favor de un alto el fuego y la necesidad de realizar un esfuerzo común y colectivo frente a la pandemia de COVID-19 no deben distraernos de la lucha contra el terrorismo, sobre todo porque existen pruebas de que los grupos terroristas están tratando de sacar provecho de la situación actual. Ya sea en Siria o en el Sahel, los Gobiernos, en colaboración con la comunidad internacional, deben tener derecho a continuar luchando contra el terrorismo en sus territorios, de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, especialmente en lo que respecta a la protección de los civiles y la infraestructura civil.

En tercer lugar, en un esfuerzo por fomentar la confianza, el Níger hace un llamamiento para que todos los beligerantes procedan a una liberación unilateral y a gran escala de los detenidos y adopten medidas más significativas en los casos de personas desaparecidas. Asimismo, garantizar que todos los detenidos reciban la atención médica necesaria y que se proporcionen las merecidas aclaraciones a las familias de las personas desaparecidas será un paso más hacia ese objetivo.

En cuarto lugar, condenamos las repetidas interrupciones de la estación hídrica de Aluk, que abastece a los sirios de la provincia de Al-Hasaka, entre ellos los desplazados internos, que ya viven en condiciones difíciles, en particular durante la pandemia de COVID-19.

Para concluir, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, aproximadamente el 30 % de los alimentos sirios transita por el puerto de Beirut. Con la explosión del 4 de agosto, y a medida que la crisis humanitaria se agrava en Siria y en la región, es urgente adoptar las medidas necesarias para garantizar el acceso a alimentos, suministros médicos esenciales y asistencia sanitaria en todo el país, con arreglo a la resolución 2533 (2020). Por ello, reiteramos también nuestro llamamiento en favor de un socorro humanitario que compense aquellas medidas económicas unilaterales que puedan restar capacidad al Gobierno para luchar con eficacia contra la pandemia y complicar la prestación de asistencia humanitaria.

## Anexo IX

### **Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King**

Doy las gracias al Subsecretario General Interino Rajasingham por su exposición informativa.

San Vicente y las Granadinas sigue alarmado por la grave situación humanitaria de Siria. La combinación de conflicto, recesión económica y efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha intensificado considerablemente la emergencia humanitaria y la envergadura del sufrimiento humano.

Por ello, el mecanismo transfronterizo sigue siendo un componente fundamental de la respuesta humanitaria, y nosotros seguimos apoyando su funcionamiento. Tomamos nota del informe más reciente del Secretario General (S/2020/813), en el que se destaca, entre otras cosas, que las entregas transfronterizas de ayuda se enfrentan a desafíos considerables, como la necesidad de recorrer distancias más largas. Es evidente que el mecanismo debe fortalecerse y optimizarse para garantizar su eficacia a la hora de proporcionar un acceso humanitario oportuno, seguro, sostenido y sin trabas, en coordinación con el Gobierno sirio y de conformidad con los principios rectores de la asistencia humanitaria. También debe darse prioridad a la ampliación de la modalidad translineal para ayudar a colmar las lagunas existentes.

El deterioro de la situación socioeconómica de Siria es un motivo de preocupación. En la actualidad, millones de personas están en situación de inseguridad alimentaria y varios millones más están al borde de sufrirla. Los productos básicos son inasequibles debido a la hiperinflación y, en consecuencia, muchos sirios han recurrido a mecanismos de adaptación negativos. En medio de esos desafíos, los casos de COVID-19 están aumentando, y casi un tercio del total de casos activos requiere hospitalización. El sistema de asistencia sanitaria de Siria ya se encontraba en un estado frágil antes de la aparición de la pandemia y, sin duda, un brote importante del virus será devastador para el país.

A este respecto, seguimos exhortando al levantamiento de todas las medidas coercitivas unilaterales impuestas por Siria. Esas medidas socavan la capacidad del país para luchar contra la pandemia y suponen una carga adicional para la moribunda economía.

Nos hacemos eco del llamamiento del Enviado Especial a un alto el fuego en todo el país para poner fin a la violencia, preservar la infraestructura civil fundamental y permitir que los agentes humanitarios lleven a cabo con eficacia su importante labor. Instamos a las partes en el conflicto a respetar el alto el fuego en el noroeste y a ejercer máxima moderación. También recordamos a las partes que todas las actividades militares y de lucha contra el terrorismo deben atenerse a los principios fundamentales de los conflictos armados.

La estación de agua de Aluk sigue sufriendo numerosas interrupciones, lo cual deja a casi medio millón de civiles sin su suministro vital, incluidos los que residen en el campamento densamente poblado de Al-Hol. Es preciso encontrar una solución sostenible a esta cuestión cada vez más preocupante, sobre todo teniendo en cuenta la pandemia.

La reconstrucción está vinculada de manera inextricable a la mejora de la situación humanitaria del país. También es un requisito necesario para el retorno seguro, digno y voluntario de los refugiados y los desplazados internos. Por consiguiente, seguimos alentando a los miembros de la comunidad internacional a que contribuyan a los esfuerzos de reconstrucción del país.

La situación humanitaria es angustiosa, y no mejorará a falta de una solución política al conflicto. El bienestar del pueblo sirio es primordial. Merece paz y estabilidad. La comunidad internacional debe seguir participando de manera constructiva en la búsqueda de una solución política con el pueblo sirio en la vanguardia.



## Anexo X

### **Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas**

Quisiera agradecer al Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios, Ramesh Rajasingham, por su franca y perspicaz exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria. También hago extensivas la sincera gratitud y el reconocimiento de Sudáfrica a los organismos humanitarios, los asociados y el personal de las Naciones Unidas por los infatigables esfuerzos que despliegan por asegurar que se preste al pueblo de Siria la asistencia esencial que tan desesperadamente necesita.

A este respecto, exhortamos a la comunidad internacional a prestar asistencia en estos esfuerzos contribuyendo a los programas humanitarios destinados a ayudar al pueblo sirio. Asimismo, quisiera rendir homenaje a los trabajadores humanitarios que han dado su vida en el curso de la asistencia al pueblo sirio.

Desde el comienzo de este año, 20 cooperantes han resultado muertos, un hecho que convierte a Siria en el país más inseguro para los cooperantes por tercer año consecutivo, siendo los cooperantes nacionales los más afectados. Hay que hacer más para garantizar la seguridad y protección del personal de ayuda humanitaria.

Como hemos escuchado esta mañana, la situación humanitaria en Siria sigue siendo preocupante, ya que los civiles sirios, en particular los niños, muchos de los cuales no han conocido más que conflictos, siguen soportando los peores aspectos de esta terrible situación.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha seguido afectando en gran medida las situaciones económica y humanitaria. Los efectos de más de nueve años de conflicto en la infraestructura vital, incluidos los sectores de la salud, la educación, hídrico y del saneamiento, han erosionado la capacidad de Siria para responder plenamente a esta pandemia. El riesgo que esta situación representa para los refugiados y la población de desplazados internos suscita especial preocupación, habida cuenta de sus condiciones de hacinamiento y del acceso limitado a los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento necesarios.

A este respecto, la continua interrupción del servicio en la estación de agua de Aluk es profundamente preocupante, ya que la estación es la principal fuente de agua potable para más de 460.000 personas en la provincia de Al-Hasaka incluido el campamento de Al-Hol. Por consiguiente, Sudáfrica pide a las partes que velen por que se restablezcan plenamente los servicios de abastecimiento de agua y se encuentre una solución sostenible a largo plazo para garantizar que no se produzcan más situaciones de escasez y perturbación.

Además, Sudáfrica pide a todas las partes que respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos en cuanto a la protección de la población civil y la infraestructura civil, como escuelas, centros de salud e instalaciones de las redes de abastecimiento de agua.

Hace ya más de un mes que el programa de asistencia humanitaria transfronteriza se redujo a un solo paso fronterizo, en Bab al-Hawa. Valoramos los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y sus asociados para garantizar que las personas necesitadas sientan efectos mínimos como resultado de esta reducción.

Sin embargo, también debemos seguir siendo conscientes de los crecientes desafíos que esta situación ha generado, lo cual hace que las operaciones humanitarias en el noroeste sean más costosas, más arriesgadas y menos oportunas. Sudáfrica pide a todos los agentes, en particular al Gobierno de Siria, que aumenten la cooperación con los organismos humanitarios y se esfuercen por mejorar y potenciar todas las modalidades, incluidos los programas de asistencia translineal.



Tomamos nota con reconocimiento de los esfuerzos por aumentar las entregas translineales en el noreste y noroeste de Siria, y exhortamos a todas las partes a que prosigan esos esfuerzos.

Sudáfrica reitera su llamamiento para que se preste asistencia y ayuda humanitaria en condiciones de seguridad, sin trabas e imparcialmente a todos los que la necesiten, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario.

A la luz de la persistente situación humanitaria y de las importantes repercusiones de la pandemia de COVID-19 en todas partes de Siria, la imposición de sanciones unilaterales no hace sino empeorar aún más la situación económica y humanitaria del país. En este sentido, solicitamos al Secretario General que incluya en sus informes bimensuales al Consejo de Seguridad un panorama general de los efectos y las repercusiones de las sanciones unilaterales en la situación humanitaria de Siria.

Para concluir, la situación en Siria solo puede resolverse mediante negociaciones y mediación. Sudáfrica pide a todas las partes que hagan todo lo posible para aplicar plenamente la resolución 2254 (2015). A este respecto, nos complace saber que hoy se reanudarán los debates del Comité Constitucional, en Ginebra, que quedaron suspendidos debido a los casos positivos de la COVID-19 que se han registrado entre algunos de los participantes.

## Anexo XI

### **Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Kais Kabtani**

Agradezco al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por su exposición informativa.

Mi delegación también toma nota del informe más reciente del Secretario General sobre la situación humanitaria en Siria, en cumplimiento de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad (S/2020/813).

Informes recientes sugieren que en la actualidad, Siria se enfrenta a una angustiada situación en el contexto de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En la actualidad, la pandemia aumenta exponencialmente, de manera que está amenazando a los más vulnerables y deteniendo el desarrollo fluido de la tan necesaria y esperada labor del Comité Constitucional de Ginebra.

Además, millones de sirios están cayendo en una profunda pobreza e inseguridad alimentaria como resultado de la caída libre de la economía, lo cual empeora la situación humanitaria.

Nos preocupa sobremanera el desastre humanitario y socioeconómico que se está produciendo en Siria como consecuencia de las repercusiones de la pandemia de COVID-19 y el colapso económico. Por lo tanto, es necesario abordar con urgencia la vulnerabilidad, la fragilidad y los factores de inestabilidad a fin de evitar el empeoramiento de la crisis humanitaria.

Túnez considera que se debe centrar la atención en cinco prioridades fundamentales, a saber, el alto el fuego, el acceso humanitario, la atención de la salud, la seguridad alimentaria y la rehabilitación de los servicios públicos esenciales, y me gustaría abordar más detalladamente esas prioridades.

En primer lugar, el fin de las hostilidades y el restablecimiento de la calma en toda Siria son requisitos previos y urgentes, además de objetivos a largo plazo, para enfrentar con eficacia a la emergencia humanitaria provocada por la COVID-19 y situar a Siria en la senda de una paz sostenible y duradera.

Nos sigue preocupando mucho la frágil situación de la seguridad que existe en toda Siria y la repercusión que esto tiene sobre la integridad física de los civiles, incluidos las mujeres y los niños, y la infraestructura civil.

En las últimas semanas, las tensiones y la inestabilidad se han hecho más palpables en varias partes del norte y sur de Siria. Además, las violaciones del derecho internacional humanitario y del alto el fuego lamentablemente no han disminuido, a pesar del llamamiento del Enviado Especial Pedersen a favor de un alto el fuego a escala nacional y de los arreglos relativos a la zona de distensión en Idlib.

Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes a ejercer la máxima moderación, reducir las tensiones y proteger a los civiles y la infraestructura civil en todas las circunstancias. El pueblo sirio no puede soportar una nueva ola de hostilidades generalizadas.

En última instancia, un proceso político que esté firmemente encaminado y que permita una solución política justa, dirigida y protagonizada por sirios, y facilitada por las Naciones Unidas, conforme a lo dispuesto en la resolución 2254 (2015), resolvería la crisis humanitaria y traería paz y prosperidad al pueblo sirio.

En segundo lugar, recuerdo la importancia de un enfoque de la asistencia humanitaria basado en las necesidades y la vulnerabilidad, que abarque a toda Siria y utilice todas las modalidades de acceso. Acogemos con beneplácito la reanudación

de las operaciones transfronterizas a través de Bab al-Hawa hacia el noroeste de Siria en cumplimiento de la resolución 2533 (2020), así como la ampliación del socorro humanitario general desde Damasco en el primer semestre de 2020, incluso hacia el noreste. También tomamos nota de los progresos que se han registrado en la planificación de la misión translineal hacia Atarib en el noroeste de Siria.

Los problemas que plantea la utilización de un solo paso fronterizo, de conformidad con la resolución 2533 (2020), ponen de relieve la necesidad de buena voluntad, cooperación y diálogo entre las partes pertinentes a fin de mantener un acceso humanitario seguro, oportuno, sin trabas y sostenido al noroeste.

En tercer lugar, en aras de evitar una propagación catastrófica de la enfermedad, es cada vez más necesario centrarse de manera constante en el sistema de atención de la salud sirio, que está insuficientemente dotado de equipos y recursos. Es fundamental intensificar los esfuerzos asociados a una financiación adecuada y ampliar la capacidad para realizar pruebas y proveer suministros médicos, así como apoyar las actividades de los asociados humanitarios y proteger a los trabajadores médicos y humanitarios.

En cuarto lugar, el alarmante aumento de la inseguridad alimentaria, agravada debido a la inflación, la pobreza masiva y el desempleo, pone de relieve la necesidad de una asistencia sostenible para generar medios de subsistencia, fortalecer las redes de protección social y fomentar la capacidad de recuperación a largo plazo. A ese respecto, apreciamos el aumento de la asistencia que brinda el Programa Mundial de Alimentos a millones de personas necesitadas en toda Siria, teniendo en cuenta, en particular, las repercusiones económicas de la COVID-19.

En quinto lugar, es necesario rehabilitar servicios públicos esenciales, como los servicios de médicos y educativos, el suministro de agua y electricidad, y el saneamiento. Túnez está profundamente preocupado por el recurrente problema, aún no resuelto, de la interrupción del suministro de agua potable y electricidad debido a las hostilidades, que está limitando el acceso de sirios inocentes a esos servicios básicos y obstaculizando la implementación de medidas críticas de saneamiento e higiene en la lucha contra la COVID-19.

Insistimos en que es fundamental rehabilitar las líneas eléctricas y las conductoras de agua como parte de cualquier solución sostenible a esta cuestión, y reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Al mismo tiempo, la rehabilitación de los hospitales y las escuelas destruidos tras casi un decenio de conflicto, es una obligación moral para mejorar modestamente la vida de los niños y de otros sirios vulnerables, y para centrar los esfuerzos en la verdadera batalla que es la de salvar la vida de las generaciones futuras.

## Anexo XII

### **Declaración del Coordinador Político de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Rodney Hunter**

Agradezco mucho al Subsecretario General Interino su exposición informativa de hoy. No cabe duda, sobre la base de su evaluación, de que hoy, como nunca, el pueblo sirio necesita más asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, y de que todavía el régimen de Al-Assad no está cumpliendo su responsabilidad de prestar asistencia humanitaria conforme a los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad.

En estos momentos de gran necesidad humanitaria, el bienestar de millones de sirios sigue estando a merced de los cálculos políticos del régimen de Al-Assad y de la Federación de Rusia. Debido a los insensibles e inhumanos vetos rusos y chinos ejercidos a principios de este verano, la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas a Siria mediante la modalidad transfronteriza tiene que pasar a cuenta gotas por el único cruce fronterizo que queda: el de Bab al-Hawa, y contrario a lo que afirma el régimen sirio, no hemos visto ninguna mejora sostenida en las entregas translineales por su parte. La negativa de Rusia y China a volver a autorizar el cruce de Al-Yarubiya sigue teniendo profundas repercusiones en la vida de los sirios necesitados de asistencia.

Nos entristecen profundamente los informes del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia a principios de este mes, de que ocho niños menores de cinco años murieron en Al-Hol en menos de una semana. Tenemos entendido que cuatro de esas muertes estuvieron provocadas por complicaciones relacionadas con la malnutrición.

Soy consciente de que en el Consejo de Seguridad hablamos todo el tiempo de cosas como esa, y me preocupa que a veces nuestras palabras pierden significación porque acontecimientos terribles como ese figuran habitualmente en nuestras declaraciones. Sin embargo, esas eran personas reales, niños reales y vidas reales que fueron cortadas de raíz. Nunca se les dio la oportunidad de llegar a ser lo que debían haber sido. Nunca se les permitió hacer realidad sus posibilidades, pues no tuvieron opciones a causa de las condiciones en las que se vieron obligados a vivir. Esas muertes hubieran sido completamente evitables, pues bastaba con que los miles de habitantes del campamento hubieran recibido las entregas translineales desde Damasco y la asistencia transfronteriza desde Al-Yarubiya.

Cada uno de nosotros debe preguntarse si la muerte de esos ocho niños inocentes podría haberse evitado si el Consejo hubiera sido capaz de mantener abierto Al-Yarubiya. Para los Estados Unidos, la respuesta a esa pregunta es muy clara: sí. El Consejo de Seguridad tiene que actuar de una manera mejor.

A los Estados Unidos también les preocupan los informes que estamos recibiendo sobre un brote masivo de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la región de Damasco y otras zonas controladas por el régimen. No hay estadísticas fiables de parte de las autoridades sirias en Damasco ni en general hay transparencia de parte del régimen de Al-Assad en lo que respecta a la magnitud del brote. No está claro cómo el Gobierno sirio está utilizando la asistencia que recibe de la comunidad internacional para combatir la COVID-19. Por otra parte, el régimen tampoco ha llevado a cabo ninguna campaña sustantiva de salud pública o divulgación para prevenir la propagación de la enfermedad por coronavirus.

Por consiguiente, pedimos a las autoridades sirias que concedan de inmediato un acceso pleno y sin trabas a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales internacionales a fin de que obtengan información estadística y determinen el alcance de la pandemia en Siria. Mientras eso no suceda, el pueblo sirio seguirá sufriendo sin que ellos y el resto del mundo tengan una idea real de lo que está ocurriendo en los territorios controlados por el Gobierno de Siria.

La enfermedad por coronavirus está exacerbando de manera absoluta la crisis humanitaria de Siria. Entre los más de 1.600 casos confirmados de coronavirus que se han notificado, se cuenta a decenas de trabajadores de la salud de toda Siria que han dado positivo. Esto complica los esfuerzos humanitarios.

Los Estados Unidos apoyan a los médicos sirios y demás profesionales de la salud y la ayuda humanitaria, incluidos los Cascos Blancos voluntarios, que prestan servicios en la primera línea de la pandemia para proteger a sus comunidades. Los valientes hombres y mujeres de los Cascos Blancos siguen en nuestros pensamientos al poner la vida en peligro para ayudar a los demás. Pueden tener la seguridad de que los Estados Unidos seguirán haciendo todo lo que esté a su alcance para prestar asistencia humanitaria y apoyo a todos los sirios que la necesiten.

En el nordeste de Siria, los Estados Unidos vigilan de cerca el estado de funcionamiento de la estación de abastecimiento de agua de Aluk. Los Estados Unidos han sido muy claros con todas las partes, incluidas las autoridades turcas, en cuanto a que es inaceptable restringir el acceso al agua y a otros servicios básicos. Alentamos a las Naciones Unidas a que presten asistencia técnica para resolver el funcionamiento de la estación de agua, porque es imperativo que se permita que el agua fluya a niveles que satisfagan adecuadamente las necesidades humanitarias, en particular en medio de una pandemia. Los Estados Unidos seguirán colaborando con las partes pertinentes para lograr una solución sostenible.

En el noroeste de Siria, los recientes ataques aéreos de Rusia y los movimientos terrestres de las fuerzas sirias en la provincia de Idlib son muy preocupantes. La continuación del acuerdo de alto el fuego entre Turquía y Rusia del 5 de marzo es fundamental para una solución política duradera del conflicto. Cabe destacar que la continuación del alto el fuego en Idlib es ahora más importante que nunca, ya que la resolución 2533 (2020) obligó a las Naciones Unidas a cambiar sus operaciones de Bab al-Salam y llegar a toda la población desplazada solo a través de Bab al-Hawa.

La reanudación de las hostilidades militares podría tener un efecto grave y paralizante en las entregas de ayuda de las Naciones Unidas desde Bab al-Hawa, y no existe una segunda opción para que la asistencia transfronteriza de las Naciones Unidas llegue al país si se cierra Bab al-Hawa.

Por lo tanto, todo miembro del Consejo debe comprometerse a asegurar que Bab al-Hawa permanezca abierto. A tal fin, los Estados Unidos instan a Turquía y Rusia a que contengan todos los incidentes cada vez más violentos, sigan cooperando en la aplicación del memorando de entendimiento del 5 de marzo y restablezcan la calma en Idlib.

El régimen de Al-Assad también debe escuchar los llamamientos del Enviado Especial Pedersen para mitigar la propagación del coronavirus liberando a los detenidos que están siendo injustamente retenidos en condiciones horribles.

Hace siete años, el 21 de agosto de 2013, el régimen de Al-Assad lanzó un horrible ataque químico con el agente gas neurotóxico sarín contra el distrito de Al-Guta en Damasco que mató a más de 1.400 sirios, muchos de ellos niños. En este solemne aniversario, los Estados Unidos reiteran su decisión de impedir que se sigan utilizando esas armas mortíferas y de hacer que el régimen de Al-Assad rinda cuentas por sus atroces crímenes contra el pueblo sirio.

Los Estados Unidos están comprometidos con el futuro del pueblo sirio —todo el pueblo sirio. Todo niño sirio debería tener la oportunidad de vivir para desplegar su máximo potencial. En cambio, ellos y sus padres se preocupan de si vivirán hasta su próximo cumpleaños. Eso está mal. Los Estados Unidos seguirán trabajando por un futuro pacífico para todos los sirios, y sabemos que el resto de los miembros del Consejo también lo hará.

## Anexo XIII

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de Viet Nam antes las Naciones Unidas, Pham Hai Anh**

Quisiera agradecer al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham su exposición informativa. Mi delegación toma nota con preocupación de la información proporcionada en el último informe del Secretario General (S/2020/813) y de las nuevas actualizaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el día de hoy.

Es triste que podamos acostumbrarnos a escuchar esos informes y esas cifras inquietantes cada mes y que todavía no hagamos nada para ayudar a frenar el deterioro de la situación humanitaria en Siria. Viet Nam está profundamente preocupado por las dificultades insuperables por las que atraviesa el pueblo sirio, así como por los desafíos cada vez mayores para satisfacer sus necesidades básicas.

No es fácil informar el número de civiles muertos y heridos. De hecho, 369 es la cifra correspondiente al período de que se informa, la mitad son mujeres y niños, muchos de los cuales murieron o quedaron mutilados por los artefactos explosivos.

El hecho de que no se hayan producido daños en las instalaciones educativas en el período de que se informa es una buena señal, pero hay que mantenerla. Nos preocupa mucho que el frágil sistema de salud y los sobrecargados trabajadores sanitarios indispensables sigan siendo atacados, asesinados o heridos a causa de las hostilidades y de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Las consecuencias catastróficas no pueden evitarse si no se protege y fortalece el sistema de salud.

Nos preocupa el empeoramiento de la evolución de la COVID-19 en Siria y sus repercusiones en la ya grave situación humanitaria del país. Ese enemigo amenaza a millones de sirios en todas las zonas limitando el acceso humanitario, obstruyendo la respuesta humanitaria y empeorando la crisis socioeconómica y la capacidad de recuperación de la economía. Además, la pandemia también ha obstaculizado el diálogo y los esfuerzos de negociación para encontrar una solución a largo plazo al sufrimiento del pueblo sirio. Hace unos días, las tan esperadas conversaciones en el marco del Comité Constitucional fueron, lamentablemente, suspendidas.

El agua y los alimentos son fundamentales para la supervivencia de los seres humanos. Seguimos sumamente preocupados por la inseguridad alimentaria cada vez mayor y los reiterados incidentes que ocasiona la escasez de agua que afecta a millones y cientos de miles de personas, respectivamente.

Viet Nam desea subrayar los aspectos siguientes.

En primer lugar, en estos momentos es importante garantizar el acceso oportuno, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a fin de facilitar la realización de operaciones humanitarias eficaces en todas partes en Siria. Un ambiente sostenible y tranquilo es sumamente necesario. Hay que eliminar la inseguridad y la violencia y los disturbios cada vez mayores que se han producido en el noroeste y el nordeste, así como en otras regiones, para asegurar que la ayuda humanitaria llegue a las personas que la necesitan de manera oportuna y en cantidad suficiente.

Reiteramos nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General y del Enviado Especial en favor de un alto el fuego en todo el país y pedimos a las partes que respeten plenamente el derecho internacional humanitario, en particular las obligaciones de proteger a los civiles y los bienes de carácter civil, y que faciliten la prestación de asistencia humanitaria.

En cuanto a la aplicación de la resolución 2533 (2020), acogemos con satisfacción las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y sus asociados en la ejecución para resolver los problemas logísticos a fin de mantener la prestación de asistencia en el

norroeste de Siria. Tomamos nota del aumento de las entregas translineales al nordeste y alentamos al Gobierno de Siria y a las partes pertinentes a que sigan cooperando en ese sentido.

En segundo lugar, en cuanto a la respuesta humanitaria, Viet Nam aprecia los esfuerzos que realizan los organismos de las Naciones Unidas y los asociados y donantes internacionales por prestar apoyo al pueblo sirio. También quisiéramos rendir homenaje a todos los trabajadores humanitarios sobre el terreno por su constante dedicación ante las grandes dificultades.

Reiteramos una vez más la importancia de fortalecer la capacidad de preparación y respuesta de Siria en relación con la COVID-19 mediante la prestación de asistencia técnica, los suministros médicos y el personal necesarios, según las necesidades. La respuesta temprana puede ser de gran ayuda, entre otras cosas, mejorando la capacidad de pruebas y aplicando medidas básicas para evitar un brote importante.

También quisiéramos pedir a todas las partes interesadas que aborden las cuestiones de las que se ha informado en relación con la situación en los campamentos de desplazados internos. La escasez de agua ocasionada por la interrupción de la estación de abastecimiento de agua de Aluk, que afecta a casi medio millón de personas en Al-Hasaka, requiere una solución oportuna y sostenida.

Por último, pero no por ello menos importante, pedimos que se siga prestando apoyo internacional a Siria en todas las esferas y por todos los medios según sus necesidades.

La situación humanitaria en Siria exige una solución a largo plazo que permita una paz y un desarrollo sostenibles para todo el pueblo sirio. Estamos firmemente convencidos de que la única manera de lograrlo es buscando una solución política integral, con arreglo a la resolución 2254 (2015) y de plena conformidad con el derecho internacional.



**Anexo XIV****Declaración del Representante Permanente de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas, Bashar Ja'afari**

[Original: árabe e inglés]

En los últimos años, los Gobiernos de algunos Estados miembros del Consejo de Seguridad se han ocupado de la situación humanitaria en mi país con una selectividad flagrante. Esa selectividad se ha manifestado y sigue manifestándose en su enfoque politizado en determinadas zonas para proteger al remanente de las organizaciones terroristas que las controlan. Esa selectividad también tiene por objeto impedir que el Ejército Árabe Sirio y sus aliados las liberen del terrorismo. Al mismo tiempo, esos Gobiernos pasaron por alto deliberadamente las catastróficas condiciones humanitarias que experimentan los sirios en otras zonas ocupadas por las fuerzas estadounidenses y turcas y los crímenes cometidos por sus instrumentos de las milicias separatistas asociadas y las organizaciones terroristas.

En mi declaración de hoy me centraré en las zonas que en las deliberaciones del Consejo se denominaron zonas situadas en el nordeste de Siria y que el Gobierno de los Estados Unidos ha denominado zonas situadas al este del Éufrates. El sufrimiento en esas zonas no se ha limitado a las aflicciones resultantes de las prácticas criminales de la organización terrorista el Estado Islámico en el Iraq el Levante, ni a los resultados de los crímenes de la coalición internacional ilegal, que causó estragos y devastación en la región y allanó el camino para la ocupación y el saqueo de los recursos de Siria, incluidos el petróleo, el gas, las antigüedades y los cultivos agrícolas. Más bien, el sufrimiento del pueblo sirio en esas zonas se vio exacerbado en cantidad y calidad como consecuencia de los crímenes de la ocupación estadounidense y turca.

En la actualidad, como viene ocurriendo desde hace más de 20 días, más de 1 millón de civiles sirios de la ciudad de Al-Hasaka y sus alrededores, en el nordeste de Siria, se enfrentan a la privación de agua y a la sed mientras el régimen turco sigue cometiendo crímenes, utilizando el agua como arma de guerra para castigar a la población de la ciudad, incluidas las mujeres, los niños y los ancianos, porque rechazan la ocupación y se aferran a su país.

Con la anuencia del Gobierno estadounidense y sus instrumentos, las fuerzas de ocupación turcas y sus agentes han cortado el bombeo de agua potable de la estación de Aluk y de los pozos que la abastecen más de 16 veces y por períodos variables, el último de los cuales se prolongó durante más de 20 días, lo que causó sufrimiento a nuestro pueblo en Al-Hasaka. Esa ciudad ha seguido sufriendo de sed hasta ahora debido a las condiciones climáticas extremas y a las amenazas para la salud relacionadas con la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

En nombre del Gobierno de mi país, he dirigido muchas cartas oficiales pertinentes al Consejo y a Su Excelencia el Secretario General. Lamentablemente, no hemos visto en el Consejo ninguna medida concreta para poner fin a estas atrocidades y violaciones graves prescritas.

Al tiempo que expresamos nuestro agradecimiento y gratitud al Secretario General por su pronta respuesta y sus buenos oficios para poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo en Al-Hasaka y garantizar que se le reabastezca urgentemente de agua potable, condenamos el fracaso del régimen turco y sus instrumentos para responder con la prontitud necesaria, y deploramos las posturas del Sr. Lowcock, que se supone que representa el rostro humano de las Naciones Unidas. El Sr. Lowcock, en lugar de condenar los crímenes de la ocupación turca en sus exposiciones informativas, ha agradecido anteriormente, ante este mismo Consejo, al régimen turco su facilitación para enviar un equipo técnico a reparar la estación de Al-Aluk, ignorando el hecho de

que el régimen turco bombardeó la estación y atacó a sus trabajadores, expulsándolos, al lanzar lo que se denominó “operación de primavera de la paz”. También pasó por alto el hecho de que esta estación es una instalación civil que suministra el agua potable necesaria a más de 1 millón de civiles sirios y que bombardearla o cortar su suministro de agua es un acto de barbarie, un crimen de guerra y un crimen de lesa humanidad de acuerdo con el derecho internacional humanitario, incluido el Convenio de Ginebra relativo a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra. Ese crimen requiere una acción urgente de las Naciones Unidas para poner fin a esta ocupación y acabar con el sufrimiento del pueblo de Al-Hasaka debido a la privación de agua y la sed. Habría esperado que el Sr. Lowcock encabezara una manifestación humanitaria frente a la Misión Permanente de Turquía para protestar por la privación de agua potable a la población de la ciudad de Al-Hasaka.

Tenemos derecho a preguntar: si el Sr. Lowcock es parcial e incapaz de adoptar posiciones profesionales, objetivas y creíbles, ¿por qué los llamados corredactores humanitarios del Consejo no tomaron medidas para celebrar reuniones y aprobar por lo menos una declaración de la Presidencia en la que se condenara el hecho de que Erdoğan tuviera como objetivo la estación civil de suministro de agua de Aluk y su uso del agua como arma para castigar a los civiles?

Evidentemente, estos autoproclamados corredactores y quienes los respaldan son leales a la Organización del Tratado del Atlántico Norte y a sus políticas agresivas, que demuestran una absoluta falta de respeto del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los derechos humanos. Esa falta de respeto se ha demostrado de manera constante, ya que nadie se pronunció cuando los ataques de las fuerzas de ocupación estadounidenses causaron graves daños a las presas del Éufrates y el Baath, a las plantas de energía y agua y al famoso puente colgante de Deir Ezzor, además de otras instalaciones civiles. Tampoco se escuchó a nadie pronunciarse cuando, el 27 de marzo de 2017, la fuerza aérea ilegítima de la coalición apuntó contra un vehículo que transportaba a un equipo de técnicos que supervisaban la presa del Éufrates y a voluntarios de la Media Luna Roja siria que intentaban llegar a la presa para reparar los daños causados por el bombardeo de los Estados Unidos e impedir su derrumbe. Ese ataque abominable causó la muerte de Firas al-Hussein, un ciudadano sirio que era voluntario humanitario en la Media Luna Roja siria, mientras que el resto de integrantes del equipo resultaron heridos. Ninguno de mis colegas occidentales en el Consejo en ese momento, ni en ningún otro momento —no tengo tiempo de enumerarlos ahora— pronunció una sola palabra acerca del ataque de la fuerza aérea estadounidense contra los trabajadores humanitarios.

Hace dos días, la llamada coalición internacional reconoció su responsabilidad por la muerte de 1.377 civiles durante sus hostilidades, considerándola un daño colateral. Por supuesto, las cifras superan este número de manera exponencial, pero el asunto pasará desapercibido mientras Alemania y Bélgica sean los dos corredactores a quienes se confían las cuestiones humanitarias en el Consejo. Por lo tanto, el derecho internacional se ha convertido en una especie de cordero manso cuyo cuidado se confía a una manada de lobos.

Actualmente, Erdoğan está cometiendo estos crímenes en complicidad conjunta para ejecutar el proyecto occidental basado en la selección y destrucción de estructuras civiles de servicios y de las instituciones del Estado sirio. Si el Consejo piensa que nuestras palabras no muestran la realidad sobre el terreno, lo desafiamos a que demuestre lo contrario y a que tome medidas para que los países que ocupan partes de mi país rindan cuentas por sus crímenes contra Siria y la región en general.

El Estado sirio y las organizaciones humanitarias sirias han asumido honorablemente sus responsabilidades ante el delito del régimen turco de cortar el suministro de agua potable a los residentes de Al-Hasaka. Se ha proporcionado agua

potable a nuestra población en la medida de lo posible, pero las necesidades superan todas las expectativas y capacidades debido a la ocupación turca y estadounidense de las zonas septentrional y oriental de Siria.

Siria advierte de la continuación o la repetición de este desastre y exige que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los países y dirigentes de la Unión Europea despierten de su letargo irresponsable y muestren respeto por los fundamentos morales y jurídicos en que se basa esta Organización internacional.

Como continuación de las políticas de algunos Gobiernos hostiles hacia mi país, el 24 de agosto las organizaciones terroristas hicieron estallar el gasoducto que abastecía las centrales eléctricas sirias, causando un apagón general en toda Siria.

Ese atentado terrorista, perpetrado por los grupos terroristas que reciben apoyo de efectivos estadounidenses en la zona ocupada de Al-Tanf, no es más que un eslabón de la cadena de terrorismo económico que se ha convertido en el título dominante de la fase actual. Algunos Gobiernos de los Estados Miembros de la Organización practican este terrorismo económico contra mi país mediante la imposición de medidas coercitivas unilaterales, incluida la llamada Ley César, y mediante los crímenes que esos Gobiernos cometen directamente o a través de sus instrumentos de las milicias separatistas y las organizaciones terroristas para saquear el petróleo, el gas, las antigüedades, el trigo y los cultivos agrícolas y destruir la infraestructura y las instalaciones civiles.

Todos esos crímenes tienen por objeto asfixiar a los ciudadanos sirios y privarlos de artículos de primera necesidad, como los alimentos, los medicamentos, el gas y la electricidad, obstruyendo el proceso de reconstrucción, impidiendo el regreso de los desplazados y ejerciendo una mayor presión sobre el Gobierno sirio para que haga concesiones políticas, sobre todo porque ese atentado terrorista coincidió con el inicio de la tercera ronda del Comité Constitucional en Ginebra.

Quisiera señalar a la atención del Consejo un estudio publicado hace unos días por el Center for a New American Security, financiado por el Gobierno de los Estados Unidos. El autor de este estudio es Nicholas Heras, un investigador del Centro que también ha trabajado con el Pentágono. Hace un llamamiento a Washington para que utilice el trigo como arma para hacer padecer hambre a los civiles en Siria a fin de reducir el suministro de alimentos y presionar al Gobierno sirio y a Rusia para que hagan concesiones políticas que sirvan a los intereses de los Estados Unidos en la región. Esta lógica retorcida de utilizar el trigo como arma para castigar a los civiles es similar a la que aplica Erdoğan al utilizar el agua como arma para castigar a los civiles.

Algunos de los Gobiernos de los Estados miembros del Consejo han sacrificado el derecho internacional humanitario en sus políticas hacia mi país, de la misma manera que sacrificaron antes a su padre biológico, el derecho internacional. No queda nada ante el Consejo, excepto las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que varios Estados Miembros siguen defendiendo. La pregunta que se plantea aquí es la siguiente: ¿el Consejo quiere que las disposiciones de nuestra Carta también fallen en esta prueba?

Por último, en respuesta a lo que el representante de los Estados Unidos ha declarado sobre la situación en el campamento de Al-Hol, destacamos la responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos, sus milicias terroristas y algunos Gobiernos europeos por la situación actual en el campamento. Esto se debe a la ocupación estadounidense de esa zona y a la negativa de algunos Gobiernos europeos a repatriar a miles de sus ciudadanos —una escoria semihumana— que fueron enviados ilegalmente a mi país como terroristas sin fronteras y a sus familias. Lo hemos exigido una y otra vez. Las milicias separatistas de las Fuerzas Democráticas Sirias, que son representantes de la ocupación estadounidense, tratan de aprovechar la cuestión de los habitantes del campamento de Al-Hol para fingir algún tipo de reconocimiento y luego concertar sospechosos acuerdos de poco valor y utilizarlos como chantaje de los medios de comunicación políticos.

**Anexo XV****Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Hadi Sinirlioglu**

Ante todo, deseo dar las gracias al Subsecretario General Interino Rajasingham por su exposición informativa.

Al conmemorar recientemente el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, rendimos homenaje a todos los trabajadores humanitarios por su sacrificio. Estos héroes anónimos realizan una labor notable cada día, especialmente en aras del pueblo sirio.

La resolución 2533 (2020) asesta un golpe devastador a Siria, que se encuentra al borde de un brote generalizado de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), con una infraestructura sanitaria gravemente debilitada.

La pérdida del punto de cruce de Bab al-Salam interrumpió el acceso directo a partes del norte de Alepo. Desafortunadamente, el Consejo de Seguridad no reautorizó la ruta más directa, efectiva y bien vigilada para llegar a 1,3 millones de personas. Desde el cierre del punto de cruce de Bab al-Salam, mi Gobierno, junto con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, se esfuerza por responder a las inmensas necesidades humanitarias en el noroeste.

Hemos estado trabajando para aumentar la capacidad del punto de cruce de Bab al-Hawa. Sin embargo, el acceso desde Bab al-Hawa será limitado y las Naciones Unidas tendrán que hacer frente a los costos y desafíos adicionales que suponen las distancias más largas. Permítaseme repetir una vez más que el llamado acceso translineal no es una opción para el noroeste y nunca podrá sustituir a las entregas humanitarias transfronterizas.

En cuanto a la pandemia, los medios y medidas para combatir un posible brote son insuficientes. El régimen de Al-Assad y sus partidarios han llevado a cabo por lo menos 530 ataques contra cientos de instalaciones sanitarias y han destruido la infraestructura básica del país.

Se estima que Siria tiene capacidad para tratar solo 6.500 casos de COVID-19, debido a su limitada capacidad de atención de la salud. Al día de hoy, al menos 60 médicos en Siria han perdido la vida a causa de la COVID-19. El elevado número de muertes entre el personal sanitario es un indicador importante de la infección generalizada en las comunidades y de la falta de equipos de protección y de capacitación. Sin embargo, debido a la falta de información fiable, no conocemos la gravedad de la situación en las zonas controladas por el régimen.

Nuestros asociados humanitarios recalcan que, debido a la asistencia médica canalizada desde Turquía, el noroeste de Siria es la región mejor preparada para mitigar los efectos de un brote. Sin embargo, es preocupante el rápido aumento del número de casos desde que se registró el primer caso de COVID-19 en la región. Además, la falta de acceso al agua y al saneamiento agrava los efectos de la pandemia.

El Consejo de Seguridad ha escuchado las mentiras del representante del régimen sobre la estación de abastecimiento de agua de Aluk. Ahora permítaseme aclarar que las bombas de agua de la estación funcionan con energía eléctrica de la presa de Tishrin, que está bajo el control de la organización terrorista Partido de los Trabajadores del Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo (PKK/YPG). Desde noviembre pasado, el PKK/YPG ha cortado en forma regular y deliberada el suministro eléctrico de la estación de Aluk.

Gracias a nuestras repetidas gestiones ante aquellos que tienen influencia en el PKK/YPG, se ha reanudado el suministro de electricidad a Aluk, y el bombeo de agua de la estación se ha restaurado recientemente. Sin embargo, su sostenibilidad

y el suministro de agua a Al-Hasaka a plena capacidad dependen del suministro ininterrumpido de energía eléctrica. Estamos dispuestos a trabajar con las Naciones Unidas para encontrar una solución duradera.

El Secretario General informa de que el insuficiente suministro de agua potable y para la agricultura en Al-Bab también afecta el acceso al agua de la población local y la capacidad de mantener las normas de salud e higiene. No debemos permitir que las organizaciones terroristas y el régimen de Al-Assad utilicen los recursos hídricos como un arma para debilitar aún más al pueblo sirio con sus programas separatistas y maliciosos. Debemos estar atentos a los intentos del régimen y del PKK/YPG de adquirir legitimidad explotando la pandemia como pretexto.

El PKK/YPG trata de consolidar su poder en todo el nordeste mediante la opresión y los incentivos económicos, como los denominados contratos petroleros y la legislación para confiscar bienes. Permítaseme ser claro: Turquía nunca condonará tales intentos.

Seguimos esforzándonos por preservar el alto el fuego en Idlib, a pesar de las violaciones del régimen. Idlib es el último refugio de los sirios que huyen de Al-Assad, y se la debe proteger a toda costa. Como siempre, Turquía se reserva el derecho de utilizar la fuerza para responder a cualquier ataque del régimen o de grupos radicales. El mantenimiento del alto el fuego es esencial para mejorar la situación humanitaria, facilitar el regreso de los desplazados internos a sus hogares y reactivar el proceso político.

La única manera de poner fin al conflicto sirio es mediante el proceso de solución política con la mediación de las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Con ese entendimiento, nos hemos centrado en la estabilización de la situación en Idlib y en el establecimiento de un Comité Constitucional creíble, equilibrado y legítimo.

Acogemos con beneplácito la convocación de la tercera sesión del Comité Constitucional, que se celebrará en Ginebra el 24 de agosto. Turquía no escatimará esfuerzos para asegurar el éxito del Comité, que es un hito en el proceso político. Esperamos que la comunidad internacional apoye el funcionamiento viable del Comité y no permita que el régimen retroceda.

La semana pasada se cumplió el séptimo aniversario del ataque químico ocurrido en Al-Guta en 2013, en el que el régimen de Al-Assad masacró a cientos de civiles en un solo día. Las terribles imágenes siguen en nuestra mente hasta el día de hoy. Esa no fue ni la primera ni la última vez que el régimen asesino utilizó armas químicas contra su propio pueblo.

En todos y cada uno de los incidentes ocurridos en Siria, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) ha llegado a la misma clara conclusión: el régimen es responsable de los ataques químicos contra civiles. El informe (S/1867/2020) del Grupo de Investigación e Identificación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sobre los tres ataques químicos que tuvieron lugar en marzo de 2017 en Al-Latamna es solo el último documento del creciente historial de crímenes de lesa humanidad del régimen sirio.

No responderé a las mentiras y embustes del representante del régimen. Me pregunto cómo pueden seguir convencidos de que pueden engañar a la comunidad internacional con sus mentiras. Creemos que se les exigirá que rindan cuentas por sus atroces crímenes, y que quedará constancia de sus atrocidades contra el pueblo de Siria en las páginas más oscuras de la historia.